



## *Los Centros Cimarrones, estrategia pedagógica de revitalización político-identitaria del pueblo afroecuatoriano*

En el texto final de la última Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizada en Aparecida en el 2007, se lee lo siguiente: “La historia de los afroamericanos ha sido atravesada por una exclusión social, económica, política y, sobre todo, racial, donde la identidad étnica es factor de subordinación social. Actualmente, son discriminados en la inserción laboral, en la calidad y contenido de la formación escolar, en las relaciones cotidianas y además existe un proceso de ocultamiento sistemático de sus valores, historia, cultura y expresiones religiosas...de modo que, descolonizar las mentes, el conocimiento, recuperar la memoria histórica, fortalecer espacios y relaciones interculturales, son condiciones para la afirmación de la plena ciudadanía de estos pueblos” (Aparecida, 2007: n. 96).



En los últimos años, aquí en el Ecuador ha habido organizaciones y movimientos sociales afro que con su labor y esfuerzo han contribuido a la transformación de la realidad tanto a nivel social como también cultural. También, la Pastoral Afroecuatoriana ha apoyado en la revitalización de la dignidad humana mediante una propuesta cuyo objetivo es dar a conocer la cultura del pueblo afroecuatoriano. Durante estos últimos 30 años, esa pastoral ha venido apoyando, entre otras cosas, las iniciativas de los jóvenes afro que luchan por conseguir un espacio significativo dentro de la sociedad, mediante un proceso de concienciación y auto-valoración que apunta esencialmente a una mayor definición de sí mismos como actores esenciales en el desarrollo integral de esa sociedad.

Por esta razón, los jóvenes afroecuatorianos han puesto especial atención a los niños, niñas y adolescentes de su propio pueblo, ya que sienten la necesidad de compartir con ellos lo que han ido aprendiendo en todo este largo proceso organizativo. Durante el trabajo realizado en los palenques vacacionales en los diferentes barrios de las grandes ciudades ecuatorianas con los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, hemos podido constatar la alta deserción que existe en las escuelas y colegios por cuestiones económicas, por actitudes de discriminación y racismo, por maltrato de los maestros en las aulas, por enfermedad, etc.

Consciente de todo esto, la Pastoral Afroecuatoriana ha querido, entonces dar una respuesta a esas necesidades no satisfechas. Es cierto que hasta ahora, los jóvenes habían apoyado impartiendo a los niños pequeños conocimientos sobre la cultura, religiosidad, tradiciones e historia del pueblo negro, pero hemos constatado que ese aporte no ha sido suficiente y que más bien es necesario un trabajo permanente con ellos. Así, partiendo de la gran tarea de asumir y valorar su identidad,



surgieron en este último año Centros de Educación Cimarrona. Esos Centros quieren ser una respuesta a las necesidades en los barrios marginales tanto de Quito como también de Guayaquil, Esmeraldas y Sucumbíos; han sido pensados por los mismos jóvenes como espacios donde los niños, niñas y adolescentes afro puedan encontrarse y expresar su cultura y dar a conocer a los demás la belleza y riqueza cultural que tiene este pueblo que por siglos ha sido y sigue siendo marginado.

Como bien lo ha afirmado la licenciada Nelci Burbano, primera impulsadora de los Centros de Educación Cimarrona presentes en Sucumbíos, los objetivos específicos de esos centros son:

- fortalecer y enriquecer los conocimientos de nuestro pueblo para la formación de líderes cimarrones, con actitud positiva en las vivencias de los valores.
- Formar niños, niñas y jóvenes conscientes de sus derechos y del reconocimiento de su identidad, para el fortalecimiento de las capacidades y el empoderamiento de nuestra cultura.
- Viabilizar la capacitación permanente de todos y todas las responsables de los centros Cimarrones.
- Gestionar la consecución de tres locales equipados<sup>27</sup>.

Los centros están pensados desde la cosmovisión del pueblo afroecuatoriano, y es un proyecto que apunta al fortalecimiento de sus participantes, mediante la planificación, capacitación, ejecución, animación y evaluación de diferentes actividades que tienen que ver con su desarrollo integral. También, ese proyecto



se conecta con iniciativas de formación, capacitación y acompañamiento que responden a las necesidades y prioridades concretas de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes de Quito, Guayaquil, Esmeraldas y Sucumbíos; ese proyecto responde a la búsqueda de mecanismos significativos para que la Tradición se vuelva ciencia sin que pierda su esencia, y de esta manera poder entregar una herencia a las nuevas generaciones de los afroecuatorianos.

El proyecto de los Centros de Educación Cimarrona ha sido imaginado como un proceso social permanente, que parte de la cultura misma y consiste en la adquisición de conocimientos y el desarrollo de valores y aptitudes que preparan al individuo para el ejercicio de su pensamiento y de su capacidad social de decisión, conforme a las necesidades y expectativas de su comunidad afro y de la sociedad en general, a la vez que nutre la esperanza de crear espacios donde se vaya gestando la formación política, la construcción de ciudadanía, nuevos enfoques económicos, etc. Para Nelci Burbano, coordinadora de Sucumbíos, “los centros han tenido muy buena acogida por la población negra y no solo por ella sino que también por los mestizos; a partir de la creación de los centros cimarrones los participantes han aprendido a conocer su origen, cultura, costumbres y tradiciones, lo que le ha permitido reafirmar su identidad... también han contribuido a reforzar la memoria histórica del pueblo negro, porque muchos no conocían su origen y ahora ya no se avergüenzan de ser negros... finalmente han servido para formar líderes y lideresas” (información personal, Sucumbíos, agosto del 2011).

El resultado final de este servicio es el conocimiento, la capacitación en Educación cultural, Derechos de la Niñez y Adolescencia, y un fortalecimiento en valores humanos y cristianos de todas las familias afro y no afro que se integran y participan en los Centros de



Educación Cimarrona. Lo precioso de este proceso formativo es la presencia activa y responsable de jóvenes afrodescendientes que se han comprometidos con su propio pueblo, en especial con los niños, niñas y adolescentes, y están llevando adelante esos centros.

En vista de una más profunda y significativa preparación académica, de acuerdo con la universidad salesiana, esos jóvenes, desde hace unos años, vienen recibiendo talleres formativos acerca de la revitalización de su propia pertenencia cultural y recolección de datos en lo referente a la tradición oral.

Lo que impulsa y anima a esos jóvenes en su compromiso para sacar adelante a su propio pueblo es el espíritu del Cimarrón que vive en ellos. Su misión es promover la organización autónoma, la educación, la concientización y la formación de ese pueblo de origen africano para que pueda conocer y ejercer sus derechos, y para poder auto-gestionar su desarrollo económico, social, cultural y político.

Con esos centros cimarrones se está queriendo gestar un propio proceso organizativo, una propia escuela de liderazgo, una forma de descolonizar la mente y el corazón por largo tiempo secuestrado por la ideología occidental. Desde los centros cimarrones, se está impulsando un nuevo proceso de aprendizaje que permita al pueblo afro de la diáspora de liberarse de tantas ataduras e ir reconstruyendo su propia identidad cultural.

Conscientes del momento histórico que se está viviendo, los jóvenes de los Centros de Educación Cimarrona creen que sea necesario y urgente asumir el desafío de recrear y educar desde su propia cultura a niños, niñas y adolescentes que viven en ciudades multiétnicas y pluriculturales, con el fin de que crezcan con una identidad definida, con un sentido profundo de pertenencia y el pleno conocimiento de su ubicación en la sociedad ecuatoriana.



Acojamos las palabras de Juan García, reconocido dentro del pueblo afroecuatoriano como “obrero del proceso”, “mensajero y voz de los ancestros”, cuando afirma: “Cimarronar, sublevarse, resistirse al mandato y la dominación, inicialmente fue una resistencia, hoy es sinónimo de una identidad militante, política, hoy construimos un cimarronaje militante” (Patiño, 2008: 23).

Al ritmo del tambor, símbolo sagrado del mundo afro y expresión de la alegría y la esperanza que desde siempre y a pesar de tanto maltrato y violación de los derechos humanos más básicos, quienes han decidido comprometerse con los Centros de Educación Cimarrona, nutren la profunda y firme certeza de estar participando activamente a la construcción de un Ecuador más justo, digno y bonito.

El patrimonio cultural tiene un valor político muy grande y también puede servir como una acción insurgente.; por lo tanto, es de vital importancia que el pueblo afrodescendiente redescubra y redefine aquellos elementos que deben ser patrimonializados con vista a fortalecer por una parte el sentido de pertenencia identitaria de un pueblo con su historia y memoria, y por otra su proyecto contra hegemónico con un espíritu cimarrón.

Por otro lado, no habría una insurgencia cimarrona sin el reconocimiento y apropiación de aquellos elementos que definen el patrimonio cultural de un determinado pueblo, en nuestro caso, el pueblo afrodescendiente. Además, se necesita de un espacio donde este pueblo pueda reaprender lo propio y evitar así que venga usurpada su memoria en estos tiempos de soledad postmoderna (Patiño, 2008: 26). Para responder a este desafío, desde el proceso de la Pastoral Afroecuatoriana, se ha dado paso a lo construcción de una propuesta de *apalencamiento* para un replanteamiento significativo de la tradición oral afro.



En los últimos años, aquí en el Ecuador ha habido organizaciones y movimientos sociales afro que con su labor y esfuerzo han contribuido a una transformación, si bien mínima, de la realidad tanto a nivel social como también cultural. También, la Pastoral Afroecuatoriana ha apoyado en la revitalización de la dignidad humana mediante una propuesta cuyo objetivo es dar a conocer la cultura del pueblo afroecuatoriano; durante estos últimos 30 años, esa pastoral ha venido apoyando, entre otras cosas, las iniciativas de los jóvenes afro que luchan por conseguir un espacio significativo dentro de la sociedad, mediante un proceso de concienciación y auto-valoración que apunta esencialmente a una mayor definición de sí mismos como actores esenciales en el desarrollo integral de esa sociedad.

Así, partiendo de la gran tarea de asumir y valorar su identidad, han venido surgiendo en estos últimos dos años Centros de Educación Cimarrona. Esos Centros quieren ser una respuesta a las necesidades en los barrios marginales tanto de Quito como también de Guayaquil, Esmeraldas y Sucumbíos; han sido pensados por los mismos jóvenes como espacios donde los niños, niñas y adolescentes afro puedan encontrarse y expresar su cultura y dar a conocer a los demás la belleza y riqueza cultural que tiene este pueblo que por siglos ha sido y sigue siendo marginado.

Lo precioso de este proceso formativo es la presencia activa y responsable de jóvenes afrodescendientes que se han comprometidos con su propio pueblo, en especial con los niños, niñas y adolescentes, y están llevando adelante esos centros. En vista de una más profunda y significativa preparación académica, de acuerdo con la universidad salesiana, esos jóvenes, desde hace un año, vienen recibiendo talleres formativos acerca de la revitalización de su propia pertenencia cultural y recolección de datos en lo referente a la tradi-



ción oral. Lo que impulsa y anima a esos jóvenes en su compromiso para sacar adelante a su propio pueblo es el espíritu cimarrón que vive en ellos.

Su misión es promover la organización autónoma, la educación, la concientización y la formación de ese pueblo de origen africano para que pueda conocer y ejercer sus derechos, y para poder auto-gestionar su desarrollo económico, social, cultural y político. Con esos centros cimarrones se está queriendo gestar un propio proceso organizativo, una propia escuela de liderazgo, una forma de descolonizar la mente y el corazón por largo tiempo secuestrado por la ideología occidental. Desde los centros cimarrones, se está impulsando un nuevo proceso de aprendizaje que permita al pueblo afro de la diáspora de liberarse de tantas ataduras e ir reconstruyendo su propia identidad cultural.

Concluyendo, los Centros de Educación Cimarrona son los nuevos palenques que el pueblo afro-ecuatoriano, y en especial la nueva generación, está construyéndose, como nuevo dispositivo de resistencia y re-existencia mediante la apropiación y revitalización de sus conocimientos ancestrales.

Asimismo, esos nuevos palenques representan los escenarios internos de un pueblo que se va organizando para que, mediante un proceso de aprendizaje y formación más propio desde el punto de vista cultural, haga sentir su voz por largo tiempo subalternizada y proponga caminos contra-hegemónicos basados en la ancestralidad y la espiritualidad. Finalmente, se espera, como declara Nelci Burbano, “que muy pronto se pueda contar con el apoyo de las organizaciones gubernamentales que, si bien solicitado aún no se ha podido conseguir”





## Bibliografía

- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO  
2007 V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, documento conclusivo.
- CUCO GINER, Josepa  
2004 *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel.
- GUERRERO, Patricio  
2002 *La cultura*. Quito: Abya-Yala.  
1997 *Investigación aplicada II*. Quito: UPS.
- MIRANDA, Franklin  
2005 *Hacia una narrativa afroecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- MORENO YÁNEZ, Segundo  
2006 *Pensamiento antropológico ecuatoriano*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- PATIÑO SÁNCHEZ, Ninfa  
2008 *Juan García. Guardián de la tradición y la memoria*. Quito: Ministerio de Cultura.
- PRATS, Lorenc  
2004 *Antropología y patrimonio*. Barcelona: Ariel.
- ROSALDO, Renato  
2000 *Cultura y verdad*. Quito: Abya-Yala.
- SILVA CHARVET, Erika  
2004 *Identidad nacional y poder*. Quito: Abya-Yala.
- TORRES D., Víctor Hugo  
1994 *Manual de revitalización cultural*. Riobamba: COMUNIDEC.

